

LAS IGLESIAS ORTODOXAS Y LA EVANGELIZACIÓN DE LOS NUEVOS CONTINENTES

(siglos XVI al XX)

ERNST CHR. SUTTNER

I

Los europeos occidentales por lo general saben poco de la actividad misional de las Iglesias Ortodoxas, tanto de la Ortodoxia calcedonense como de las Iglesias Ortodoxas orientales antiguas. Muy pocos europeos son conscientes de que amplias partes del sudeste de Europa y de Rusia ya fueron evangelizadas desde Bizancio en una época en la que Occidente, que se considera el punto de partida de la misión universal, todavía se hallaba *in statu nascendi*. También parecen haber olvidado dos hechos más:

a) Primero hacen caso omiso del hecho de que la mayor parte de la obra misionera de las Iglesias Orientales antiguas se realizó durante la época cristiana antigua. En aquel entonces era natural que cada pueblo al que se había predicado el Evangelio tuviera el derecho de hacer lo que mucho más tarde volvió a proponer el Concilio Vaticano II: desarrollar una vida eclesial propia. La Iglesia misional trajo la palabra de Dios y encargó al pueblo al que iba dirigida que configurara la vida cristiana según sus propias tradiciones culturales¹.

Sólo más tarde un cambio en el modo de evangelización condujo a que se formaran nuevas iglesias muy similares en su apariencia a las iglesias originarias. Dado que entretanto estamos acostumbrados a este nuevo modo de evangelización los éxitos misionales se admiten sólo allí donde se erigen iglesias que se parecen a una iglesia más antigua. Pero este criterio no ayuda a calibrar los éxitos evangelizadores de las iglesias orientales antiguas, puesto que sólo cuando la mayor parte de

1. En un estudio de la historia de la iglesia en Etiopía, un país en el cual la misión se inició en la primera mitad del s. IV y volvió a ser retomada varias veces, se presentan rasgos esenciales de este método de evangelización. Cfr. SUTTNER, *Inkulturation der Botschaft Christi in Äthiopien. Erfolgreiche und weniger glückliche Vorgänge im Lauf der Geschichte*, en *Jahrbuch für kontextuelle Theologien*, 99, 137-160.

su trabajo misional había concluido, la cristiandad cambió el procedimiento evangelizador. Sólo entonces los misioneros enviados por la cristiandad de Siria oriental, por la latina y la bizantina empezaron a difundir junto con el Evangelio también las formas de la vida eclesial de sus diversas patrias.

Misioneros procedentes de la Iglesia siria oriental de configuración considerablemente centralista ya nombraron —¿quién sabe esto en Occidente?— obispos en China en el s. VII y empezaron como pioneros la evangelización con métodos nuevos; lo hicieron en fechas que no se pueden fijar exactamente a causa de la inseguridad de las fuentes. En Europa el cambio se produjo cuando San Agustín fue enviado en el año 596 a los inmigrantes de Britania y Bonifacio en el 718 a Alemania, y cuando Cirilo y Metodio emprendieron viaje en el año 863 hacia los eslavos. Desde entonces los misioneros ya no permiten una configuración independiente de las culturas cristianas, sino sólo una modificación limitada de los hábitos eclesiales aportados por ellos. Es usual que los misioneros transplanten la totalidad de la vida eclesial de su patria a su territorio de misión². Por ello suponemos éxitos de evangelización —muy acriticamente— sólo allí donde se puede constatar un gran parecido entre la vida eclesial de iglesias más recientes y la de iglesias más antiguas.

En la mayoría de los casos, sin embargo, las iglesias orientales antiguas no han permitido que surjan tales similitudes en sus actividades evangelizadoras. Por regla general, los europeos occidentales lo pasan por alto y así opinan equivocadamente que estas iglesias apenas han realizado misiones.

b) El segundo hecho poco considerado es que las iglesias orientales antiguas y parte de la Ortodoxia calcedonense viven desde la expansión árabe —por tanto hace bastante más de un milenio— bajo el dominio musulmán. Para la Ortodoxia griega y del sudeste de Europa ocurrió lo mismo después del avance de los otomanos, es decir, hace más de medio milenio. Las condiciones bajo las cuales tenían que vivir en el Estado musulmán no permiten la difusión del Evangelio más allá de las comunidades ya existentes. Por esta razón, estas iglesias no pueden ser responsabilizadas por no haber evangelizado a los no cristianos durante este tiempo. Pero sí han resistido a los intentos de islamización a veces incluso durante más de mil años.

El hecho de que han transmitido la fe cristiana a los jóvenes bajo las condiciones más adversas y han podido sobrevivir hasta hoy cons-

2. A este respecto, no existe diferencia entre los misioneros ortodoxos, católicos, evangélicos y neoprotestantes; todos se comportan de la misma manera.

tituye una obra evangelizadora que merece ser destacada en la historia de la misión cristiana.

II

Ahora bien, mi tema es la evangelización moderna de la Ortodoxia en el Nuevo Mundo. Cuando se inició la evangelización del Nuevo Mundo después de los descubrimientos geográficos de finales del s. XV, de todas las iglesias orientales sólo la rusa se encontraba con la suficiente libertad como para poder difundir la fe cristiana. Sólo era posible la colaboración rusa en la obra misional.

Y la iglesia rusa de hecho puso en marcha las misiones. Pero se le habían trazado caminos de evangelización distintos que a las iglesias en los Estados católicos que enviaron sus misioneros «a ultramar». Pues Rusia conquistó en muy poco tiempo un gigantesco imperio colonial no separado de la patria por un océano, como ocurrió con las colonias de los estados europeos occidentales, sino que eran inmediatamente colindantes. Según los planes del Estado y la Iglesia rusos este territorio gigantesco debía ser cristiano y ruso.

En 1552 y 1556 el soberano moscovita Iván IV subyugó los últimos restos del antiguo dominio mongol sobre Rusia, a saber los khanatos de Kazán y Astracán, situados al oeste de los Urales, por tanto todavía en territorio europeo. Fueron incorporados al Estado moscovita. En unión con los tártaros de Crimea y la Sublime Puerta, Kazán significó durante mucho tiempo una amenaza para Moscú. También existían esperanzas musulmanas, como ocurrió en el siglo XV con Constantinopla, de sustituir en un momento dado el dominio cristiano por el islámico.

Después de eliminar este peligro Iván IV prosiguió rápidamente con la expansión de Moscú. Por encargo de la familia de comerciantes Stroganov, el capitán de cosacos Ermak Timofeev conquistó el *khanato* tártaro de Siberia situado a orillas de los ríos Obi e Irtych, y entregó lo conquistado como regalo de los Stroganov al zar. De este modo el dominio del zar se extendió más allá de los Urales y Rusia pronto se amplió aún más. Ya en 1619 se cruzó el río Yenisey, en 1632 se alcanzó el extremo este del río Lena y ya en 1648 los rusos habían llegado al Pacífico.

En el siglo posterior el zar Pedro I mandó averiguar si Asia y América estaban unidas o separadas por un mar. En las correspondientes expediciones en 1730 se descubrió Alaska y se ensanchó aún más el territorio colonial, pues Rusia reclamó pronto también el noroeste de América. En 1867 el mar se convirtió nuevamente en frontera, dado que entonces Alaska, el territorio colonial más allá del mar, se vendió a los Estados Unidos.

III

Inmediatamente después de la conquista de Kazán se construyeron iglesias y monasterios, y en 1555 se fundó un arzobispado que se consideró lo suficientemente importante como para darle, en la Iglesia del imperio ruso, el rango honorífico inmediatamente posterior al del venerable arzobispado de Novgorod.

Al primer arzobispo de Kazán, San Gurij, el zar le dio instrucciones para la tarea misionera, sobre las cuales escribe Josef Glazik en su estudio sobre la evangelización de la iglesia rusa en zonas musulmanas: «Constantemente exhorta a Gurij a “atraer hacia sí los recién conversos, alimentarlos y hacer que se bautizen”. Al que llega voluntariamente a bautizarse, que le bautice el arzobispo. Que acoja a los hidalgos en su casa y les instruya personalmente en la fe, y envíe a la gente común a los monasterios para ser instruidos. A los tártaros que se acerquen a él con sus preocupaciones, que les dé comida y bebida, hable con ellos con bondad y les gane para la ley cristiana. Al que haya cometido un delito y busque refugio en su casa para bautizarse, que no lo entregue de ninguna manera a los voevodos, sino que lo bautice y lo acoja y luego negocie con los présides y los voevodos. De la misma manera hay que proceder con los ya condenados cuando otros intercedan por ellos ante el arzobispo. El zar cedió, mediante esta instrucción, particulares poderes y privilegios al arzobispo y le dio la posibilidad de modificar decisiones jurídicas de las autoridades temporales, o de recurrir contra esas decisiones ante el zar si la labor de conversión así lo requería»³.

Sin embargo, el resultado de las actividades de Gurij no satisfizo las expectativas. Unos 25 años después de su muerte, Germogen, uno de sus sucesores, que más tarde incluso sería elevado a patriarca de Moscú, lamentó: «Los bautizados se juntan con los no conversos, comen y beben con ellos, no van a los templos y no llevan cruces. Tampoco en las casas tienen cruces e iconos. No llaman a los papas y no respetan a los confesores. Tampoco llaman a los papas para estar con las parturientas. No mandan bautizar a sus hijos, a no ser que el papa les llame la atención al respecto. Tampoco llevan los cadáveres a la iglesia para su bendición, sino que los entierran en los viejos cementerios tártaros. Los hombres buscan a sus novias según los hábitos tártaros y si se casan en la iglesia vuelven a casarse en sus casas con sus sacerdotes tártaros. En todos los tiempos de ayuno... comen alimentos prohibidos. Es más, los neófitos conservan sin escrúpulos muchas

3. Josef GLAZIK, *Die Islammission der russisch-orthodoxen Kirche*, Münster 1959, 47.

costumbres vergonzosas tártaras, pero no son fieles a la fe cristiana ni se acostumbran a ella»⁴.

A continuación de esta cita Glazik constata: «Germogen no tenía otro remedio que pedir ayuda al zar para que socorriera al cristianismo con medidas estatales. El zar intentó salvar la situación mediante un golpe violento. Mandó sin más fundar un pueblo eclesial al que había que trasladar los neófitos de todos los distritos de la diócesis de Kazán y mandó vigilar su vida privada. También estas medidas permanecieron en su mayor parte sin efecto y en el s. XVII la situación se agravó todavía más a pesar de que ahora el Estado respaldó la tarea con todo su aparato administrativo. No dio mejor resultado la evangelización rusa en el *khanato* de Astracán, ni un intento casi simultáneo en el Cáucaso».

IV

Difundir el Evangelio en el gigantesco imperio colonial era una empresa dificultosa. Los misioneros rusos se veían ante la tarea de afrontar las más diversas tradiciones religiosas: el Islam, el chamanismo, el budismo-lamaísmo y el animismo. Además las lenguas eran numerosas y muy diversas, igualmente las circunstancias culturales de los grupos étnicos y su forma de vivir.

La educación del clero ruso, sin embargo, era escasa y era difícilísimo conseguir al menos un número reducido de colaboradores para las misiones que estuvieran a la altura de las tareas intelectuales y espirituales. Además se añadió el hecho de que al lado de los colonos rusos dóciles, que llevaban una vida cristiana, se adentraron en el imperio colonial sobre todo aventureros y hombres codiciosos que aspiraban únicamente a enriquecerse rápidamente, aterrorizando a los no-rusos con su conducta escandalosa. La administración también era deficiente. Si se toman en cuenta además las distancias, que no se podían superar por barco, como en el caso de las misiones de ultramar de los europeos occidentales, sino sólo por tierra, entonces se puede comprender que la tarea excedía en mucho las capacidades de la iglesia rusa.

La configuración de la organización eclesiástica avanzó muy lentamente. La primera diócesis rusa más allá de los Urales se fundó en 1620 en Tobolsk. No tenía frontera hacia el este. Alrededor de 1700,

4. Josef GLAZIK, *Die russisch-orthodoxe Heidenmission seit Peter dem Großen*, Münster 1954, 28.

cuando en la península de Kamchatka ya había comenzado la vida eclesial, Tobolsk todavía seguía siendo el único obispado en Siberia. Se dice que alrededor de 1700 había 160 iglesias y algunos monasterios en esta gigantesca diócesis.

El zar Pedro I, que otorgó a la iglesia rusa un régimen de iglesia estatal, se preocupaba por la misión en Siberia. Pero en su época todavía faltaban sacerdotes con un nivel de formación suficiente para realizar eficazmente la misión. El reinado de Pedro I ya había finalizado cuando surgió en 1727 en Irkutsk una segunda diócesis.

Se inició un paulatino desarrollo. Pero no duró mucho tiempo puesto que bajo Catalina II (1762-1796) y también bajo sus sucesores Pablo I y Alejandro I, el gobierno no mostró mucho interés por las misiones. Pero el *status* eclesiástico que existía desde Pedro I impidió que la Iglesia desarrollara actividades que el Estado no deseaba. Fue en la época de Nicolás I (1825-1855) cuando la misión experimentó un nuevo auge, pero se hallaba ahora —conforme al estatalismo eclesiástico de la Rusia petersburguiana— tanto o más al servicio del Estado que al servicio de la Iglesia.

V

En lo que se refiere al servicio del Estado, la queja citada más arriba, del arzobispo de Kazán, Germogen, no sólo había aludido a deficiencias de la vida espiritual de los musulmanes convertidos al cristianismo, sino también a su escasa disposición para adaptarse a las formas de vida de los rusos. Las también mencionadas medidas estatales emprendidas a continuación apuntaban a un remedio en los dos aspectos.

No hay duda: estar incorporado en la iglesia de Rusia siempre tenía como consecuencia que los conversos se aproximaban a los hábitos rusos. Pero acertadamente Igor Smolitsch rechaza el reproche generalizado de que la actividad evangelizadora de la iglesia rusa desde siempre habría perseguido el objetivo de la rusificación. Advierte del error de una retroproyección de modos de pensar más recientes a las épocas más antiguas y hace notar que en el estado moscovita no existía todavía la conciencia de nación tal como está en boga en la actualidad, conciencia en la que se basan por regla general los reproches globales de turno. Escribe: «No se debe suponer que [en la época antigua moscovita] el zar intentó realizar una rusificación desde puntos de vista nacionalistas. La rusificación en estos tiempos era una consecuencia automática de la conversión a la Ortodoxia y como tal no era un objetivo de la política estatal. En primer término se hallaba ciertamente el punto de vista

eclesiástico-religioso. Los conceptos de lo ruso y lo ortodoxo eran considerados como sinónimos. En la conciencia popular esta visión se conservó también posteriormente y se hizo patente en la relación con otras confesiones cristianas. Un católico o un protestante, al hacerse ortodoxo se consideraba ruso, lo mismo que para el ruso era equivalente ser polaco y católico»⁵.

Pero al extenderse la secularización en el período de San Petersburgo las aspiraciones en amplios círculos del imperio del zar se volvieron unilateralmente mucho más nacionales. Entonces se pudo exigir a los misioneros, incluso por parte de los representantes del episcopado ruso, la peor rusificación nacionalista. Suena casi inverosímil que a principios del s. XX existieran incluso prelados de la Iglesia que pensaban de modo más ruso que el gobierno ruso y que reprochaban al gobierno haber mandado misioneros a China y Corea (por tanto, al extranjero), que traducían los libros litúrgicos al idioma de la población indígena. Para sacar provecho de las misiones hubiera sido suficiente, según ellos, mandar misioneros que hablasen ruso y difundiesen la Ortodoxia rusificando a los paganos⁶.

En lo que se refiere al servicio que las misiones rusas de finales del s. XIX y comienzos del XX prestaban a la Iglesia y al Estado, el obispo Makarij de Tomsk, que había sido misionero durante mucho tiempo, describió en 1906 la situación de forma ponderada al entregar su voto para los trabajos de preparación del concilio nacional ruso ya planeado entonces pero convocado realmente en 1917. Escribió: «Hay que decir que las misiones persiguen a veces, además de los objetivos puramente eclesiales, también objetivos estatales que se orientan hacia una rusificación de la población extranjera. La mezcla de objetivos no puede rendir un servicio positivo a las misiones. Particularmente desfavorable resultaba allí donde la misión tenía que ver con etnias distintas cuya conciencia nacional ya se había despertado o estaba a punto de despertar y donde se podía observar desconfianza y una cierta aversión frente a los rusos»⁷.

5. Igor SMOLITSCH, *Geschichte der russischen Kirche*, vol. 2, Berlin 1990, 247s. El hecho de que la cristianización fomentara a la vez la lealtad hacia el Estado del cual procedían los misioneros, también era válido para las misiones católicas del s. XVI y XVII. Así p.ej. los portugueses, por razones políticas, estaban muy interesados en separar la antigua y venerable iglesia de los cristianos malabares (cualquiera que fuese su origen) del sur de la India de la jurisdicción tradicional del patriarca sirio oriental, y en incorporarla en el arzobispado de Goa sobre el cual ostentaba el patronato la Corona portuguesa. Pues la pertenencia a un arzobispado bajo el patronato de la Corona significaba a la vez lealtad hacia Portugal y consolidación del poder colonial portugués. Cfr. SUTTNER, *Die Christenheit aus Ost und West auf der Suche nach dem sichtbaren Ausdruck für ihre Einheit*, Würzburg 1999, 87-91.

6. GLAZIK, *Heidenmission*, 200.

7. Cita según SMOLITSCH, *op. cit.*, 255.

VI

Desde los difíciles comienzos en el s. XVI hasta las empresas mejor organizadas en las últimas décadas antes de finalizar el régimen del zar, el trabajo de evangelización se realizó con intensidad variable y de formas diversas. Sus éxitos y fracasos no pueden enumerarse en el marco de un artículo; tenemos que limitarnos a una serie de pinceladas.

Los esfuerzos de evangelización de la iglesia rusa se dirigieron a los no cristianos de cualquier religión que residían en el imperio zarista durante la época de San Petersburgo, y también a los cristianos no ortodoxos en el territorio nacional, y en casos aislados incluso en el extranjero. En lo que se refiere a la misión del Islam Glazik, se distingue entre tres períodos de desigual duración: «misión por encargo y con ayuda del Estado (1552-1763)», «limitación de la misión por el Estado (1763-1828)», y «misión en defensa contra el Estado y el Islam (1828-1917)»⁸. Esta periodificación es válida igualmente para los demás esfuerzos de evangelización, sin embargo, con la salvedad de que la mayoría de ellos se iniciaron más tarde y podían contar con el beneplácito del Estado por razones políticas también en el tercer período. Por varias razones —a causa de preferencias personales o de defectos en los sacerdotes misioneros, a causa de la mayor o menor apertura de la población local frente a la cristianización o rusificación, o a causa de otras circunstancias históricas— los esfuerzos en algunas partes del imperio fueron más intensos que en otros⁹; allí donde resultaron más débiles no fue por ninguna razón de estrategia, sino porque faltaban las fuerzas.

En América se inició una misión rusa entre los esquimales y los indios cuando Alaska todavía pertenecía al imperio colonial de los zares. Se continuó después de la venta de Alaska a los EE.UU. y entonces abarcó incluso a la totalidad de la nación. De esta manera se convirtió en el transcurso del tiempo en una misión en el extranjero¹⁰. Una actividad misionera que desde el principio traspasaba las fronteras del imperio de los zares, fue la que emprendió la iglesia rusa en China, Japón y Corea. Sin embargo, no generó resultados espectaculares.

8. GLAZIK, *Islammission*, 44-160.

9. Además de en GLAZIK, *Islammission y Heidenmission*, se puede encontrar un listado a este respecto en el capítulo «Die Mission» en Igor SMOLITSCH, *Geschichte der russischen Kirche*, vol. 2, 246s.

10. Sobre esta misión informa *Encikolpediceskij Slovar*, vol. 19, San Petersburgo 1896, 446, bajo la entrada «Missionerkija obscestva v Rossii», que los éxitos entre los indígenas de Alaska eran limitados por varias razones y continúa: «Más éxito tiene la Ortodoxia en América entre los católicos eslavos que emigraron desde Austria y otros países europeos; entre ellos repetidas veces ha habido conversiones masivas a la Ortodoxia».

Algunos clérigos rusos emprendieron también acciones evangelizadoras entre los judíos del país. Ahora bien, con respecto a las actitudes antisemitas, muy extendidas en Rusia, no han tenido verdadero éxito¹¹.

Más éxito tuvo la labor evangelizadora de la Ortodoxia rusa entre los cristianos no ortodoxos del imperio zarista. Esta evangelización se inició por la unión de intereses eclesiales y estatales. La mayor parte de los teólogos y clérigos rusos consideraban a la Iglesia Ortodoxa como la única verdadera y estaban convencidos de que era una obligación impuesta por Dios el tener que cuidar de todos los «heréticos y cismáticos» arrepentidos. El motivo estatalista se revela cuando se tiene en cuenta que el gobierno ruso, después de todas las expansiones del imperio, subordinaba a los cristianos ortodoxos inmediatamente a la dirección rusa de la Iglesia sin importarle si se trataba de «hermanos eslavos», cuyos antecesores habían pertenecido a la metrópolis de la Rus de Kiev, o si —como los georgianos o moldavos¹²— eran de otra procedencia tanto nacional como eclesiástica. El caso es que el gobierno quiso también obtener el control sobre la vida religiosa de los nuevos súbditos que la reforma eclesiástica petrina les había concedido en la iglesia estatal. Entonces pudo mandar, también a través del clero, que se impidiese la tendencia a alejarse de Rusia. Y puesto que la conversión a la iglesia estatal debía abrirle las mismas posibilidades también entre los cristianos no ortodoxos, hasta la fecha veía con buenos ojos la actuación de los misioneros ortodoxos. Los apoyó ampliamente, tanto con ofertas económicas tentadoras como con medios policiales. Será muy difícil averiguar cuándo y dónde la misión entre cristianos no ortodoxos ha sido eficaz por motivos espirituales, o bien por motivos estatales.

Particularmente exitosa resultó la misión después de las particiones de Polonia y estaba encaminada a «traer a la casa» de la Iglesia Ortodoxa a los cristianos unidos a Roma¹³. También entre los protestantes del Báltico los misioneros rusos alcanzaron buenos resultados¹⁴. Sin embargo, entre los antiguos ortodoxos rusos, sus actividades tuvieron menos éxito, a pesar de que no se les exigía una vuelta incondicional a la iglesia

11. M.S. AGURSKIJ, *Die Judenchristen in der Russischen Orthodoxen Kirche. Die mißlungenen Versuche einer organisierten Mission der russischen Juden*, en *OstSTud* 23 (1974) 137-176.

12. Acerca de un grave conflicto que surgió a causa de este procedimiento al finalizar el dominio soviético entre la iglesia ortodoxa rusa y rumana, cfr. SUTTNER, *Kirche und Nationen*, Würzburg 1997, 493-503.

13. Cfr. Igor SMOLITSCH, *Geschichte der russischen Kirche*, vol. 2, 390-421; SUTTNER, *Die Christenheit aus Ost und West auf der Suche nach dem sichtbaren Ausdruck für ihre Einheit*, Würzburg 1999, 231-234 (con bibliografía).

14. Cfr. Igor SMOLITSCH, *Geschichte der russischen Kirche*, vol. 2, 433-446.

estatal, sino que se les ofreció mantener sus costumbres de la Ortodoxia antigua al entrar en la unidad jurisdiccional de la iglesia estatal¹⁵. Por tanto era un procedimiento que los ortodoxos antiguos comparaban con los convenios de unión entre los orientales y Roma¹⁶. Casi totalmente infructuosos resultaron los esfuerzos por convencer a adeptos de sectas a volver a la iglesia rusa¹⁷. Incluso en el extranjero, en Persia, la evangelización rusa actuó entre los cristianos nestorianos para reclutar entre ellos miembros para la unión con la iglesia rusa¹⁸. Hubo éxitos iniciales de esta misión a finales del XIX y principios del XX; pero no pudieron mantenerse a causa de la Primera Guerra Mundial que había de estallar pronto.

La gran ayuda que prestó Rusia a la Ortodoxia amenazada por el imperio otomano da testimonio del sentido de responsabilidad de la iglesia rusa para con los hombres en países remotos. En los s. XVI y XVII la ayuda se ofreció gratuitamente y hay que preguntarse si sin ella hubiera podido sobrevivir en aquel entonces la iglesia ortodoxa entre los otomanos¹⁹. Cuando más tarde, en la época de San Petersburgo, se mandaron varias misiones al imperio otomano, esto se hizo ciertamente en igual medida —incluso principalmente— por interés de la política exterior rusa²⁰. Pues, igual que los poderes occidentales²¹, el imperio zarista se sirvió también de canales eclesiásticos²² para conseguir influencia política sobre el imperio otomano en declive.

Glazik resume los éxitos de evangelización entre paganos y musulmanes en la Rusia europea con una constatación notablemente des-

15. Cfr. Igor SMOLTISCH, *Geschichte der russischen Kirche*, vol. 2, 169-201; SUTTNER, *Die Christenheit aus Ost und West auf der Suche nach dem sichtbaren Ausdruck für ihre Einheit*, Würzburg 1999, 240-243 (con bibliografía).

16. Cfr. contribución «Edinoverie», en *Starobrjadcestvo, Opyt enciklopediceskogo slovarja (Das Altgläubigentum. Versuch eines enzyklopädischen Wörterbuchs)*, Moscú 1996.

17. Cfr. Igor SMOLTISCH, *Geschichte der russischen Kirche*, vol. 2, 232-245.

18. Cfr. Igor SMOLTISCH, *Geschichte der russischen Kirche*, vol. 2, 344-346; SUTTNER, *Die Unión der sogenannten Nestorianer aus der Gegend von Urmia (Persien) mit der Russischen Orthodoxen Kirche*, en ID., *Kirche und Nationen*, Würzburg 1997, 581-590 (con bibliografía).

19. Detalles y referencias a la bibliografía pertinente recogidos en SUTTNER, *Vasile Lupu und die griechische Kirche zu Anfang der vierziger Jahre des 17. Jahrhunderts*, en «Kirche im Osten» 32 (1998) 32-72.

20. La actividad eclesial y política de una misión se describe en D. HOPWOOD, *The Russian Presence in Syria and Palestine 1843-1914. Church and Politics in the Near East*, Oxford 1969.

21. Francia poseía desde hace tiempo derechos entre los católicos, Inglaterra y más tarde también EE.UU. y Prusia, lograron derechos entre los protestantes (acerca de los convenios que llevaron a la situación jurídica para estos estados, cfr. el cap. 7 en P. KAWERAU, *Amerika und die orientalischen Kirchen*, Berlin 1958). Austria aspiró a ellos todavía «a última hora» entre los unionistas (cfr. A. WANDRUSCKA-P. URBANITSCH [eds.], *Die Habsburgermonarchie 1848-1918*, vol. VI/1, 504-520: «Das Kulturprotektorat im Dienst der Außenpolitik; Levante»).

22. Cfr. E. HÖSCH, *Rußland und das Kulturprotektorat über die orthodoxen Balkanchristen*, en *Südosteuropa unter dem Halbmond* [homenaje Stadtmüller], München 1975, 113-123.

consoladora: «Cuando el 17 de abril de 1905 se decretó para todos los súbditos del zar la libertad de confesión religiosa, se produjeron bajas en tales cantidades que tienen que surgir dudas justificadas acerca del valor intrínseco del cristianismo ortodoxo»²³. Esta afirmación fue ciertamente restringida por Glazik a una región determinada, ahora bien, también se sabe de otras zonas de evangelización que después de la concesión de la libertad religiosa se inició una grave recesión. Cuando en 1917 empezó la lucha comunista contra la religión, en muchas partes del antiguo imperio zarista seguía habiendo adeptos de todas aquellas religiones que había encontrado Rusia a lo largo de su expansión hacia el este.

VII

Desde los inicios, Cirilo y Metodio se veneraron en Rusia como predicadores ejemplares de la fe. En el s. XIV les imitaba el santo obispo Esteban de Perma (ca. 1340-1394)²⁴. Un gran misionero ruso de la edad moderna que seguía el ejemplo de los apóstoles de los eslavos, era Makarij Glucharev (1792-1847)²⁵.

Nació en Vjaz'ma; su padre era clérigo. En 1817 frecuentó la Academia Espiritual de San Petersburgo y entró primero al servicio de los Seminarios Espirituales pero pronto se retiró a una ermita cerca de Kiev. Allí encontró discípulos de Paisij Velickovskij²⁶, decidió ser monje y se encargó de evangelizar los Calmucos de Altai en la gobernación de Tomsk. Fundó allí las primeras estaciones de misión y envió a sus misioneros con iglesias móviles en forma de tiendas a las distintas tribus del Altai. Él mismo se dedicó asiduamente al estudio de idiomas, escribió de oído un diccionario y empezó con la traducción de las oraciones más necesarias y las verdades del Catecismo. Por prin-

23. GLAZIK, *Heidenmission*, 212.

24. Sobre él cfr. Iwan KOLOGRIWOW, *Das andere Rußland. Versuch einer Darstellung des Wesens und der Eigenart russischer Heiligkeit*, München 1958, 123-130.

25. Acerca de sus actividades cfr. GLAZIK, *Heidenmission*, 118-123.

26. Acerca de él cfr. *Zitie i pisanija moldavskogo starca Paisija Velickovskogo*, Moscú 1847; S. CETERIKOV, *Moldavskij starec schiarchimandrit Paisij Velickovski*, 2. vols., Petseri (Estonia) 1938; E. PROCOPAN, *Paisie Velicovschi*, en «Revist Societatii istorico-archeologice bisericesti din Chisinau» 23 (1933) 161-262; I. SMOLITSCH, *Leben und Lehre eer Starzen*, 2ª ed., Köln 1952; Ierononoach LEONID, *Literaturnoe nasledstvo Paisija Velickovskogo*, en «Zurnal Moskovskojh Patriarchi» 4 (1957) 57-61; A. TACHIAOS, *Ho Paisios Velitskophski kai he asketikophilologike schole tou*, Thessaloniki 1964; ID., *Symmeikta peri tes scholes tou Paisiou Velitskphiski*, Thessaloniki 1965; ID., *The Revival of Byzantine Mysticism Among Slavs and Romanians in the XVIIIth Century*, Thessaloniki 1986; A. PLAMADEALA, *Dascali du cuget si simtire romaneasca*, Bukarest 1981, 119-121.

cipio consideró que la conversión no debía acabar con el bautismo, sino que con él empezaba. Por ello, todos sus esfuerzos los dedicó a convertir a sus neófitos en verdaderos cristianos en todos los sentidos. Bautizaba sólo después de un largo tiempo de preparación durante el cual los catecúmenos debían aprender la doctrina cristiana en su propio idioma para poder decidirse libremente. Rechazaba los alicientes materiales y no le interesaban los éxitos en números, y se opuso violentamente al hecho de que a cada predicador se le diese una distinción estatal por cada 100 bautizos. En los 14 años de sus actividades misioneras bautizó a 675 personas, construyó sólo una iglesia pero dejó para su misión tres escuelas y un hospital. Formuló sus principios en un tratado de teoría de la evangelización con el título *Ideas acerca de los caminos hacia una difusión exitosa de la fe entre los musulmanes, judíos y paganos en el imperio ruso*. Se adelantó tanto a su tiempo que los censores de su época rechazaron su obra; sólo después de su muerte llegó a imprimirse²⁷. Quería interesar al pueblo ruso por las tareas de evangelización y sostuvo que antes que nada el pueblo mismo debía renovar y consolidar su fe para estar capacitado para esta tarea. Pero tenían que pasar todavía décadas hasta que sus «ideas» encontraran eco y por lo menos una realización parcial.

En 1970 y 1977 la iglesia ortodoxa rusa canonizó a dos grandes misioneros de los siglos XIX y XX, al metropolitano Innokentij de Moscú y Colomna (1797-1879) y al arzobispo Nikolai del Japón (1836-1912)²⁸. Merece ser recordado que la iglesia rusa en sus tiempos difíciles entre 1918 y la perestrojka sólo realizó estas dos canonizaciones. Las canonizaciones son una referencia de la Iglesia a vidas ejemplares de entre sus miembros. El hecho de que en la época de las peores opresiones de la iglesia rusa sólo se otorgara el honor de la canonización a dos misioneros rusos, puede entenderse como un signo de que a pesar de la inactividad forzosa siguió extendiéndose como iglesia rusa.

El metropolita Innokentij (Venjaminov) nació el 26 de agosto de 1797 en una aldea de la gobernación de Irkutsk como hijo de un sacristán. Fue al Seminario Espiritual de Irkutsk, en 1817 se hizo diácono y en 1821 sacerdote. En mayo del 1823 se fue con su mujer y su hijo a las misiones. En 1840, tras la muerte de su mujer, se hizo monje y en 1841 fue nombrado obispo. Su diócesis abarcó toda la Siberia

27. *Mysli o sposobach k uspesnejsomu rasprostraneniju Chrsitanskoj very mezdu magometanami, evrejami i jazycnikami v rossijskoj derzave*. El tratado se imprimió en 1893/94 en la revista «Pravoslavnyj Blagovestnik» y se publicó como libro en Moscú en 1894.

28. Acerca de ambos misioneros cfr. P. PLANK, *Die Fortsetzung des kyrillo-methodianischen Missionswerkes durch die orthodoxe Kirche Rußlands in neuerer Zeit*, en *Tausend Jahre Christentum in Rußland. Zum Millenium der Taufe der Kiever Rus'*, Göttingen 1988, 473-479.

oriental junto con los grupos de islas entre el continente asiático y americano; a estos territorios unió todavía Alaska que en aquel entonces pertenecía todavía al reino del zar. Sin cansarse, cruzaba en carro, en trineo, en barco y a pie los inmensos espacios, en condiciones climáticas extremas, para anunciar la fe a los hombres que vivían en muchas tribus pequeñas muy dispersas. En 1867 Alaska y los archipiélagos entre el continente americano y asiático fueron vendidos por el zar Alejandro II a los EE.UU. Entonces el obispo Innokentij consiguió impedir la retirada de los misioneros rusos de allí, pues esperaba que la nueva evolución política ofreciera la posibilidad de difundir la fe ortodoxa en todo el continente americano. Por tanto abogó insistentemente por la introducción del inglés en la vida eclesiástica de la Ortodoxia en las regiones correspondientes. A finales del 1867 y principios del 1868 fue llamado a la sede del obispo de Moscú como miembro perpetuo del Sínodo Santísimo de Gobierno de la Iglesia Rusa. En este cargo pudo conseguir en 1872 que su antigua sede episcopal fuese transferida de Alaska a San Francisco.

En cada oportunidad que se presentaba, el metropolitano Innokentij recordaba a los fieles que la misión cristiana no sólo es asunto de la administración eclesiástica o incluso de la estatal, sino obligación general de los cristianos, que resulta irrenunciable para la Iglesia. Para hacerse escuchar aún más fundó en 1879 la «Sociedad Evangelizadora Ortodoxa» que tenía como objetivo despertar, a través de homilías regulares y colectas, la idea misionera en las comunidades eclesiales. La culminación de las actividades de la Sociedad misionera se produjo en el primer domingo de cuaresma, el llamado «Domingo de la Ortodoxia». Por instancia de Innokentij se conmemoraba en este día en la iglesia rusa no sólo la victoria de la verdadera fe sobre la herejía a través de la restauración de la veneración de imágenes en el año 843, sino que se rezaba y se daban limosnas para la profundización y la difusión de esta religión en todo el mundo²⁹.

El arzobispo Nikolai (Kasatkin), después de terminar estudios en la Academia Espiritual en San Petersburgo, salió en 1860, recién ordenado monje-sacerdote, hacia el Japón. Después de dos siglos de severo aislamiento, el Japón había vuelto a ofrecer el acceso a los extranjeros. Rusia organizó un consulado y el Padre Nikolai fue encargado de preocuparse de las almas de los miembros del consulado y —si fuera posible— proclamar la fe ortodoxa también a los japoneses. Después de un viaje de varios meses de más de 10.000 km. por tierra, alcanzó Nikolaevsk a orillas del Amur, donde debía permanecer durante el invierno hasta que fuera posible tomar un barco para trasladarse al Japón. En

29. La contribución de la enciclopedia citada en la nota 10 suministra datos estadísticos acerca de la eficacia de la sociedad misionera en la última década del s. XIX.

Nikolaevsk encontró al arzobispo Innokentij que informó de sus experiencias de misionero al entusiasta monje-sacerdote, pero que no había recibido ninguna preparación en la Academia para su trabajo de evangelización. Sobre todo le explicó que el misionero, para poder enseñar a los hombres y para poder alcanzar su razón y su corazón, debía dominar bien su idioma, y que debía servirse de él, no sólo en la enseñanza de la fe, sino también en el servicio divino.

Los consejos de Innokentij resultaron inicialmente de poca utilidad para Nikolaj, pues el Japón era completamente diferente a los territorios que evangelizaba Innokentij. Nikolaj tuvo que pasar años en el consulado ruso en un aislamiento externo e interno. Sin embargo, durante este tiempo y con gran energía aprendió el idioma japonés y estudió asiduamente la cultura, la historia, la mentalidad y la religión de los japoneses. Finalmente se reveló que su persistencia y sus esfuerzos no habían sido inútiles. Entró en contacto con un sacerdote sintoísta perteneciente a la nobleza, que en 1865 se dejó bautizar por él y diez años más tarde fue ordenado como primer sacerdote ortodoxo japonés. Pronto siguieron otros. A pesar de que la conversión al cristianismo llevaba consigo la proscripción social, el número de los cristianos subió lenta pero continuamente. En 1880 la joven iglesia japonesa recibió a Nikolaj como su primer obispo propio. El metropolitano Innokentij ya había fallecido, pero había contribuido decisivamente a los preparativos sinodales de la elevación de Nikolaj al episcopado. En 1906 Nikolaj fue nombrado arzobispo a causa de su incansable esfuerzo en pro de los prisioneros rusos de la guerra ruso-japonesa entre 1904 y 1905.

El patriarcado de Moscú otorgó en 1970 la autonomía a la iglesia japonesa, y al mismo tiempo su primer obispo fue inscrito en la lista de los santos. Siete años más tarde se realizó, a instancias de la iglesia ortodoxa americana —a la que el patriarcado moscovita también había otorgado la autocefalía en el año 1970—, la canonización del metropolitano Innokentij de Moscú y Colomna como «apóstol de Norteamérica y Siberia».

También Tichu (Bellavin), al que elevó la iglesia rusa en 1917 —después de una vacancia de dos siglos— al trono de Patriarca de Moscú, había sido de 1898 a 1907 obispo de las misiones en América. Se empeñó mucho en la utilización del inglés como idioma de culto y trasladó la sede episcopal de San Francisco a Nueva York. En esta ocasión la sede fue elevada a arzobispado. Con ello ha realizado un importante paso preparatorio para la declaración de independencia de la iglesia ortodoxa de América³⁰.

30. Un autotestimonio exhaustivo de su historia presentó esta iglesia en *Orthodox America 1794-1976. Development of the Orthodox Church in America*, New York 1975.

VIII

Un nuevo despertar evangelizador en la Ortodoxia empezó a vislumbrarse en el s. XX. Bajo la jurisdicción eclesiástica del patriarcado griego de Alejandría se abrieron misiones en África oriental y occidental que se desarrollaron con bastante rapidez, de modo que ya disponen de obispos, sacerdotes y diáconos indígenas y de instituciones propias de formación teológica³¹. Ante un reinicio de las actividades misionales se hallan también los cristianos malabares de la India del sur, que difunden ahora la fe también fuera de su patria Kerala³². Además, la dispersión mundial en la que viven actualmente los fieles de todas las iglesias orientales contribuye poderosamente a que su ser cristianos se difunda mucho más de lo que era posible hace pocas décadas. Y, naturalmente, la iglesia de Rusia se esfuerza por aprovechar la libertad de acción reconquistada para la difusión de la fe.

31. Respecto de indicaciones estadísticas cfr. Anastasios YANNOULATOS, *Die Missionstätigkeit der orthodoxen Kirche*, en *Handbuch der Ostkirchenkunde*, vol. III, Düsseldorf 1997, 183-208 (aquí 192-194).

32. Cfr. E.R. HAMBYE, *Mission of the Eastern Church in India*, en *The St. Thomas Christian Encyclopaedia of India*, vol. II, 105-107.